

Dios y el Futuro

Rev. R. J. Rushdoony

Publicado el 17 de Abril de 2007

El Granjero Californiano, 241:1 (13 de Julio, 1974), p. 43.

Hace pocos años, un prominente profesor declaro, "El futuro aún no ha sucedido y por lo tanto no puede producir ningún efecto en el presente." Muchas personas están de acuerdo con esto. El futuro, sostienen ellos, está abierto a todo tipo de posibilidades, y a toda clase de estilos de vida, y no hay nada que obligue al hombre de alguna manera.

Como cristianos, no podemos estar de acuerdo con esto en lo absoluto. El futuro, como el pasado y el presente, está totalmente gobernado por Dios. De acuerdo a Hechos 15:18, "Conocidas son al Señor todas sus obras desde el principio del mundo." Dios, la ley de Dios, y el juicio de Dios gobiernan y determinan el futuro, y nada sucede aparte de la providencia de Dios.

De hecho, el fundamento de la confianza cristiana es que Dios, quien se nos ha dado a conocer como nuestro Señor y Salvador en Jesucristo, gobierna y determina de manera absoluta todas las cosas, y que el futuro proviene de Sus manos. No son los comunistas, o los hombres impíos de cualquier parte, o el hombre en alguna forma quien determina el futuro sino únicamente el Dios Todopoderoso.

Esta era la confianza del salmista en el Salmo 46. El mundo de su época era un mundo extremadamente violento, violento en terremotos y desastres lo mismo que en las guerras de los hombres y las naciones. La confianza del salmista frente a todos estos acontecimientos tan atemorizantes se hallaba en la gracia de Dios y en la certeza de Su gobierno: "Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida y se traspasen los montes al corazón del mar."

Creer en Dios significa creer que Él, no el hombre, es el Señor y gobernante último sobre todas las cosas. Significa confiar en Él para nuestra salvación, y para nuestros hoy y mañanas. Significa que amamos a Dios como nuestro Señor y Salvador, y que dirigimos a Él nuestra mirada en busca de liberación. También significa que le tememos a Dios en lugar de temerle al hombre o al estado, y que nos conformamos a Dios, no al hombre, porque sólo Dios es Señor y Salvador.

De modo que, si profesamos creer en Dios, lo vamos a mostrar en la manera en que veamos al futuro en términos de Dios, no del hombre. Son demasiados los que afirman ser cristianos y que miran el futuro como algo supuestamente dominado por

el anticristo, y de esta forma se manifiesta su fe. Dios nunca, ni por un momento, entrega el gobierno del universo a nada ni a nadie, y es mejor que lo creamos: Él nos lo requiere. Sólo Él es Dios, y fuera de Él "no hay más" (Isa. 45:22).

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>